Slips, Trips, and Playroom Falls: Managing Floor Hazards in Busy Spaces Meeting Kit – Spanish

QUÉ ESTÁ EN RIESGO

En los centros de cuidado infantil, la mayoría de las lesiones no se producen por sucesos dramáticos, sino que ocurren a nivel del suelo. Una bebida derramada cerca del fregadero, un juguete dejado en el pasillo o una manta arrastrada por el suelo pueden convertirse rápidamente en un peligro. Los niños pequeños se mueven rápido, cambian de dirección repentinamente y aún están desarrollando el equilibrio y la coordinación. Una simple caída desde la altura de pie puede provocar lesiones en la cabeza, fracturas óseas o daños dentales.

CUÁL ES EL PELIGRO

Los peligros a nivel del piso se acumulan rápidamente en los espacios concurridos. Algunos de los riesgos más comunes son:

Superficies Mojadas o Resbaladizas: Las bebidas derramadas, los juegos con agua, la nieve derretida de las botas, la saliva de los bebés y los residuos de limpieza pueden hacer que los pisos se vuelvan resbaladizos. Incluso una pequeña zona húmeda puede hacer que un niño pierda el equilibrio.

Desorden y Juguetes en el Suelo: los bloques, las muñecas, los materiales de arte y los artículos de disfraces se esparcen naturalmente durante el juego. Sin hábitos de limpieza constantes, los pasillos pueden volverse peligrosos en cuestión de minutos.

Alfombras y Tapetes Sueltos: Las alfombras con bordes enrollados o los tapetes que se deslizan pueden hacer tropezar a los niños que aún están aprendiendo a levantar los pies correctamente.

Movimiento de los Muebles: Los muebles ligeros, las estanterías inestables o las sillas que se deslizan fácilmente pueden volcarse o desplazarse cuando los niños se levantan o se apoyan en ellos.

Transiciones Ajetreadas: La llegada, la recogida, la hora de la merienda y los cambios de sala aumentan el movimiento y la distracción. Estos son los momentos en los que es más probable que se pasen por alto los peligros.

COMO PROTEGERSE

Los pisos más seguros en los centros de cuidado infantil no se consiguen limitando el juego. Se consiguen mediante rutinas sólidas que mantienen el entorno predecible, limpio y supervisado activamente.

Prepare el Entorno para que sea Seguro.

Empiece por organizar la sala de manera que los niños puedan moverse libremente sin obstáculos. Mantenga los pasillos despejados y evite las esquinas estrechas o las zonas concurridas donde los niños puedan chocar entre sí. Los muebles deben colocarse de manera que los educadores puedan ver claramente todas las partes de la sala, lo que facilita detectar derrames, juguetes o materiales desplazados antes de que se conviertan en peligros.

Controle Inmediatamente las Zonas Húmedas

Los pisos cerca de los lavabos, las entradas y las zonas de juegos acuáticos son algunos de los lugares más comunes donde se producen resbalones. Revise estas zonas con frecuencia. Si observa humedad, detenga lo que esté haciendo y límpiela inmediatamente. Utilice paños o trapeadores para secar la superficie y sustituya las alfombrillas mojadas antes de que se vuelvan resbaladizas.

Controle el Desorden Mediante la Rutina

El desorden forma parte del juego, pero el desorden en el piso se convierte rápidamente en un peligro de tropiezo. Anime a los niños a ayudar con pequeñas tareas de limpieza durante el día. Establecer un ritmo de limpieza continua entre actividades evita que se acumulen los peligros. Durante las transiciones, los educadores deben revisar automáticamente el piso en busca de juguetes, mantas o materiales que puedan haber quedado olvidados.

Asegure las Alfombras y Tapetes

Las alfombras y tapetes deben quedar planos y en su lugar. Si una alfombra se enrolla por los bordes, se desliza por el piso o se arruga, se convierte en un peligro de tropiezo. Retire o ajuste cualquier cosa que pueda engancharse en los pies pequeños.

Verifique la Estabilidad de los Muebles

Las estanterías, mesas y sillas deben sentirse estables cada vez que se usan. Revíselas rápidamente con regularidad. Si algo se balancea, se desliza o se vuelca con facilidad, es necesario repararlo, cambiarlo de lugar o sustituirlo.

Practique la Supervisión Activa

Incluso una habitación bien organizada puede presentar peligros rápidamente durante el juego. La supervisión activa significa examinar constantemente el espacio, situarse en un lugar desde el que se pueda ver toda la zona e intervenir rápidamente cuando se observe algo en el piso que pueda provocar una caída. Estar alerta le permite corregir pequeños peligros antes de que se conviertan en lesiones.

CONCLUSIÓN

Los resbalones, tropiezos y caídas no son sucesos fortuitos. Son el resultado de pequeños peligros que no se han solucionado en momentos de mucho ajetreo. Cuando incorporamos la concienciación en nuestras rutinas, protegemos a los niños sin

limitar su capacidad para explorar, moverse y aprender.